



⇒ **SUMARIO** ←

- CARLOS MIRANDA
De parranda.
- LEOPOLDO BEJARANO
A las puertas del harén.
- JUAN PÉREZ ZUÑIGA
Caprichitos musicales.
- LUIS GABALDÓN
El decálogo matrimonial.
- EL CONFESONARIO
Artículos de CHELITO
y MAZZANTINITO
COLMENARES
Un comentario.
- F. GIL ASENSIO
Por un capricho.
- UN PEQUEÑO REPORTER
La moral en el Senado.
- EL SASTRE DEL CAMPILLO
La fidelidad de Solita.
- PEDRO DE RÉPIDE
La penitencia de Juana.
- CÉSAR JALÓN
Por encima de las ligas.
- E. RAMIREZ ANGEL
Un «Club de Terribles» (folletín).
- TOVAR, CYRANO Y MOYANO
Retratos y caricaturas de «Manon»,
Antonio Fuentes, Rosa Salvate, Che-
lito, Mazzantinito, Joaquín Dicenta,
Pepita Sevilla, Postal de don Escar-
cín, etc.



CONSUELO TORRES «MANON»

Lindísima y popular «divette» madrileña

5 cénts.



No me hable usted de Vedrines, de Garros, ni de Gibert, ni de Div'tain, ni de Bobba, ni sobre todo de Train, porque el en que fui con ella de Madrid á Getafe es —por lo que voy á decirle—

una de las cosas que no olvidaría yo nunca, por más que viviera cien años.—¿Pues qué te ha ocurrido?—¿Pero no lo sabe usted?—Como tú no me lo digas, no sé una palabra.—Pues que mi Ascensión se me ha ido.—¡Cuernos! ¿Que se ha ido? ¿Con quién?... Hombre, ¡parece mentira que haya hecho eso una mujer, vamos, tan equilibrada, tan, tan...!—Pues ahí verá usted lo que son nuestras mujeres.

—Dirás que la tuya.—Bien, sí; la mía... Es el caso que yo notaba en la infiel, desde hace días, que estaba triste y ojerosa. «¿Qué tienes?», le decía. Y ella me contestaba: «¡Ay, Fidel! Eso de los aviadores, ¡ay!, me trae á mal traer y me tiene preocupada, sin que yo sepa el porqué.» «No te comprendo (repuse). Si hubiera aplastado el Train á alguno de tu familia, pongo por ejemplo, bien que ahora estuvieras sin ganas de dormir ni de comer; pero tú no eres parienta ni del ministro ni del presidente del Consejo de Francia. Conque, mujer, no te aflijas ni me aflojes el alma. Ya sabes que cuando te veo apenada, me pongo triste también... ¿Qué quieres? ¿Ir á Getafe? Pues, nada, te llevaré, porque el darte gusto en todo para mí es un gran placer. Mas, por si hay una bajada como aquella que hizo Train, reventando al Presidente y al ministro de la Guerr', iremos á la tribuna del Circulo.» «Está muy bien. Se hará

todo lo que ordenes; pero no creas tú que me asustan á mí esas cosas (me respondió mi mujer; que, en efecto, no se asusta por tan poco).»

—Ya lo sé.—Conque fuimos á Getafe, y allí conocí á un *monsieur* que presenciaba los vuelos desde un 40 HP. Y, aprovechando un descuido mío, se largó con él, creo que á 69 por hora, ó *soixante neuf* (como diría el *franchute* que me la ha robado).—¿Y qué?—Pero... ¿le parece aún poco la hazaña de mi mujer? ¡Escaparse! ¡Y en el día de la Ascensión, esto es, en el día de su santo!—¡Ya, ya! ¿Y qué piensas hacer?—Eso es lo que yo quería: que me aconsejase usted.

—Pues, nada; que ya que tiene tantos *vuelos* tu mujer, te compres un aeroplano como el que llevaba Train cuando hizo aquella bajada tan despampanante, pues quizás tuvieras la suerte de topar con tu mujer en amable compañía del caballero francés que se la llevó en tus barbas y en su 40 HP... De esa manera le cortas los vuelos á tu mujer, y te deja de subidas y bajadas á lo Train; y le das un par de golpes allí donde yo me sé, ¡para que no se te escape con ningún otro francés, y que se venga contigo, como hace toda mujer que se estime!—Le agradezco su consejo, y lo pondré por obra inmediatamente. Como pes-

que á mi mujer, le voy á poner el cuerpo como una breva.—¡Eso es! Mas, si te falta... carácter, aquí me tienes, Fidel; ¡que para las ocasiones son los amigos, re-diez!...

LOS VIEJOS QUE TODAVIA...



Antonio Fuentes

Carlos Miranda

A LAS PUERTAS DEL HARÉN

LA PRIMERA AVENTURA

¡Ay qué moras, moritas moras!
¡Ay qué moras, de jardínimoras!

(Pregón madrileño.)

SE llama Ahmad-Oluđ-Raonti-Alabáne, tiene dieciocho años mal contados, unos ojos que da miedo asomarse á ellos y un marido que produce el mismo efecto

cuando se asoma sin avisar. Para más detalles os diré que su esposo y yo (puede que también algún otro amigo) la llamamos intimamente «Juera». Comprenderéis que es una medida que se impone, porque no hay modo de llamarla por su nombre en ciertos momentos. Se enfria uno en el camino.

La conocí hace pocos días, cuando ella acababa de salir del «Hamán», que es una especie de Niágara moruno. A mí me chocó el único «clisó» que las prescripciones koránicas la permiten mostrar en público; á ella la chocó oírme cantar aquello de:

«Si mi madre fuera mora
Y yo nacido en Argel,
Renegara de Mahoma
Sólo por volverte á ver»

y con la oportuna intervención de un negrazo enorme, pero incompleto, acordamos el plan de nuestras futuras entrevistas. Este era bien sencillo: se reducía á que yo trocara mi indumento cristiano por uno moro en regular uso y á que, así vestido, me arriesgara en el barrio indígena para tomar el té de las cinco en un antro propicio á los amores clandestinos, tan frecuentes aquí como en la ciudad europea más pervertida. ¡Si me hubierais visto ca-

mino del buchiche con un turbante de veinte vueltas en la cabeza, un albornoz cumplidito y unas chancas amarillas!

A «Juera» le parecí encantador. Por cierto que cuando entré en aquel Fornos de

TARDES DE LA "BOMBI,"



— ¡Oye tú, ninchi, á ver si sus alvierte alguno de la Liga antipornográfica!...

menor cuantía el dueño empezó á decirme metiéndome los puños por los ojos: ¡A Juera! ¡A Juera! ¡A Juera!... y yo, entendiéndolo que me echaba á la calle, estuve á punto de marcharme malogrando la conquista,

A solas con la musulmana en un reservado de los más reservados, una esclava del Sudán, la que, con solo mirarla á los pies se comprendía que venía de aquellas remotas tierras, nos sirvió la infusión de hierbas olorosas, y puso al alcance de mi mano un cincelado bote conteniendo una substancia que me pareció á primera vista vaselina.

Como desconozco las relaciones entre el te y los fabricantes, me abstuve, por el momento, de hacer uso del bote.

Bebí, eso sí, la primera taza del menjurje, que era, en efecto, un te de las cinco... moscas, y aproximando los cojines á mi dueña ensayé una caricia absolutamente bereber.

«Juera» me apartó con mucho mimo haciendo un mohín encantador; se reclinó muellemente, adoptando una postura voluptuosa, y puso entre mis labios la más diminuta y bien labrada pipa de «kif» que vieron nacidos.

A la segunda chupada la cabeza me daba vueltas con tal rapidez que desmadejó el turbante. Caí de bruces sobre la esterilla, y muchas horas después desperté al notar que un moro, con ribetes de curandero, me estaba dando fricciones con la vaselina del pomo en regiones inexploradas.

«Juera» había desaparecido. La cuenta ascendía á diecisiete pesetas...



Dos veces más he acudido á las citas de la infiel y las dos veces se ha repetido lo de la pipa.

¡Y que el dilema con los moritos es de abrigo! O se acostumbra uno á fumar el «kif», arrostrando todas las consecuencias, ó acepta, mal de su agrado, la intervención facultativa de un «tolba», que si no tiene gran cabeza no hay quien le niegue la cabeza grande.

¡Es un país de encanto éste de Marruecos!

Por algo una florista de «La Gran Vía» me dijo en Madrid cuando leyó en los papeles que me venía á esta tierra:

—¿Dónde te vas, niño? ¿Al moro?... Pues, ¡pues *apañao* llevas el ojo!...

SIDI-MOHAMED-BEJÁR-HANÓ,

ó como si dijéramos,

Leopoldo Bejarano

Alcazaba de Mestigmer, 19-V-911.



CAPRICHITOS MUSICALES

Don Juan González, que es un *pillin* que se mantiene con el violín, no porque chupe las cuerdas de él como si fueran de rica miel ni porque muerda con ilusión las duras tapas ni el diapason, sino, lectores, porque don Juan dando conciertos se gana el pan é igual en Rusia que en el Mogol trinando *de sol á sol*, aunque no tenga para trinar motivo alguno particular; don Juan, repito, tiene una *huri* llamada Pura, que da de sí cuanto es posible y aún algo más, pues muchas veces pierde el *compás*.

Ella es pianista de profesión, y él, que la tiene febril pasión porque *su Pura* parece fiel, con ansia loca tomó un papel y en dos plumadas el infeliz (que hasta hace arpegios con la nariz) á su adorada mandóle ayer esta cartita que váis á ver: «Bella pianista, joven sin par, tú que has nacido para tocar, oye este ruego que te hago yo: No toques nunca fugas en *do* ni sonatinas de las que sé que están en tono de *la ó de re*. Que otros del tiempo de tu mamá toquen nocturnos en *sol ó en fa* y lo que quieran toquen en *si*; ¡tú nada toques no siendo en *mi*!»

Y Pura exclama, tras de leer lo que su niño la manda hacer: —¡No he visto nunca ningún *galán* tan egofista como don Juan!

Juan Pérez Zúñiga

El decálogo matrimonial

Los mandamientos del marido.

El primero, amar á su mujer sobre todas las demás, y si se ama á otra, con disimulo, procurando que no se entere nadie.

El segundo, no jurar nunca por su nombre, porque estos juramentos están ya muy desacreditados.

El tercero, santificar las fiestas, haciendo las paces con algún regalito conmovedor.

El cuarto, honrar á los suegros hablando bien de ellos, principalmente cuando están delante.

El quinto ser filósofo y no matar, aunque den motivo, que algunas veces ¡vaya si lo dan!

El sexto... no se puede cumplir, porque si no qué dirían, y con razón.

El séptimo, no hurtar de casa *bibelots* ú otros caprichos para regalárselos á la otra.

El octavo no decir solemnemente que querremos siempre á nuestra mujer como á ninguna en este mundo.

El noveno no desear la mujer del prójimo..., sobre todo si la mujer del prójimo no vale nada.

El décimo no codiciar las protuberancias ajenas, máxime si empiezan á despuntar las propias, cosa que no tiene nada de particular.

Estos mandamientos se encierran en dos: en servir como un esclavo á la mujer propia, y en vivir siempre intranquilo con la que no lo es.

Los mandamientos de la mujer.

El primero, amar á su esposo sobre el de todas sus amigas.

El segundo, no renegar nunca de su nombre ni del día en que se casó.

El tercero, santificar las fiestas y los días del santo ó cumpleaños del esposo con algún dulcecito de cocina, hecho por la dulce cónyuge, naturalmente.

El cuarto, honrar á los papás, presentándolos siempre como un matrimonio modelo, á fin de que el esposo imite al suegro ejemplar, que suele ser un punto.

El quinto, no abusar del vitriolo.

El sexto... según quiere el marido.

El séptimo, no hurtar de la cartera del esposo, retratos, ni postales, ni cartitas amorosas, ni mucho menos llaves sospechosos, porque proporcionan muchos disgustos, las llaves sobre todo.

El octavo, no mentir más que cuando se vaya de compras.

El noveno, no desear el marido de tu prójima, aunque sea para paseárselo por las narices.

El décimo, no codiciar la modista ajena.

Estos diez mandamientos se encierran en dos: en servir y amar al esposo, sobre todo en la luna de miel, y en coquetear lo que se pueda con el prójimo.

NUESTRAS COCOTAS



ROSA SALVATE

Luis Gabaldón



El confesonario

CHELITO



¿QUIÉNTEN ustedes á Chelito que abandona su risa y su alegría unos momentos porque va á confesarse, y esta función requiere que se adopte cierta seriedad.

Yo, Padre-Público, «vengo» de una familia muy recatada, muy honestita, muy formal, que me educó modosamente, en un ambiente que yo no sentía. Al cabo, cuando llegué á mayor, me «revelé», y, dejándome llevar de mis inclinaciones, «senté plaza» en Romea, el diminuto teatrillo que, aun después de haber recorrido tantos otros, recuerdo con cariño.

¡Hablar de lo pasado desde el día de mi debut hasta ahora!... Casi es un imposible, ¡porque me pasaron tantas cosas!... Cuando comencé á cantar y á bailar, por intuición, porque ni me habían enseñado ni lo había visto nunca, yo era una chiquilla ingenua, que creía bueno á todo el mundo. Poco á poco, á fuerza de vivir y sufrir desengaños, fui rectificando y llegué á convencerme de que la vida es más mala de lo que parece considerada así de pronto.

Claro está que no voy á decir que soy una santa, porque ¡qué demonio! no me creería nadie; pero sí afirmo que hablando de mí se me han atribuido historias

de negros, rifas de besos y aventuras de amor que son fantásticas... No me molestan, después de todo; es consecuencia de la envidia, y la envidia es el homenaje que más halaga á las mujeres que triunfaron. Además, que con todas esas cosas me hicieron cartel, y de este cartel vivo, y con él he conseguido reunir una fortunita que me proporcione un



CONSUELO PORTELA

(Que actúa con gran éxito en el Trianon-Palace).

poco de tranquilidad cuando sea vieja y deje de ser guapa y ya no sirva...

Mis enemigos dicen también que soy interesada, que prefiero á los ricos, aunque éstos sean viejos y sean feos... ¡Toma que no! Aunque me llaméis erudita, sin tener en cuenta que he viajado mucho y que he leído más, os recordaré que Margarita, símbolo de la inocencia y del ideal, no empezó á pensar en Fausto hasta que recibió de él unas joyas.

Si que soy interesada; mucho, mucho... Por el dinero todo, todo... Quiero llegar á ser muy rica, á tener joyas, y trenes, y palacios... Ahora, que si algún día lo consigo, buscaré para mi corazoncito de artista sicalíptica algo modesto, pobre; pero que le satisfaga; algo para mi sola, que

el alma solo es de Dios.

Entonces ¡oh, entonces! Entonces será otra, muy otra... No me van á conocer ustedes. Iré en coche, en automóvil; acaso á caballo, con un traje espléndido de amazona que me «caerá» muy bien. Y mi cuerpecito y mi corazón, serán sólo míos y de «éla», acaso moreno y no sevillano.

Consuelo Portela, Chelito



POR UN CAPRICHO

CUENTO INOCENTE



UE por su hermosura y su gentileza distinguíase Julia entre las más codiciables muchachas de Valde-topos—donde es fama que abundan las bonitas—nadie se atreva á dudarle si rinde culto á la evidencia. Porque Julia, según las fundadas opiniones de amigos y adversarios, era un singular encanto de mujer ó una mujer de singular encanto, que de ambas maneras podemos resumir su continente.

Los mozos garridos, los tenorios de la

localidad, se disputaban la gloria de que tan bella criatura les brindase una mirada compasiva... Y Julia, renunciando al placer de la elección, habia, humildemente, aceptado en calidad de futuro esposo al más infeliz de sus pretendientes, que pasaba por tonto, y, en honor á la verdad, merecía el dictado. Misterios del corazón humano...

Para compensar la torpeza ó el idiotismo del novio oficial, surgió un hábil y firme luchador que, á todo trance, procuraba la destitución al afortunado imbécil, tranquilo y satisfecho de su conquista...

Es de suponer que los rivales fomentaran la complacencia de Julia, á quien colmaban de agasajos. Y ella, sincera y lógicamente agradecida, veíase no pocas veces en terrible aprieto para determinar á cuál de los rivales correspondía su ambicionado afecto.

Se impuso un ardid.

Es el caso que Julia, poseedora de una máquina parlante, hallábase profundamente contrariada y no otorgaba tregua á su pesar, por el imposible funcionamiento del aparato, al que faltaba una pieza de rigor. La hermosa joven, fiel á su capricho de escuchar el entonces mudo aparato, mostrábase confiada en la bondad de sus devotos admiradores. Ellos completarían la máquina.

Un doble ofrecimiento precisó á la muchacha quién era el acreedor á su cariño.

El tonto, esclavo de su condición, pudo y no supo acertar el remedio, y la máquina parlante seguía en completo mutismo. ¡Qué imperdonable error del imbécil!... Este promovía un cambio de situación... y de novio, porque su inteligente rival se amparaba en un acierto, por virtud del cual satisfaría Julia su inextinguible deseo. Funcionaría el aparato.

Sólo á un idiota se le ocurre ofrecer discos para el fonógrafo...

Julia — ¡claro está!— deseaba un cilindro...

F. Gil Asensio

MAZZANTINITO

LEYENDO yo estos días pasados en LA HOJA DE PARRA los escritos de algunos compañeros míos acerca de sus amores, he recordado varias veces á aquel gran enamorado que se llamaba José Bayard, conocido por *Badila*. ¡Pobre señor Pepe! ¡El -i que hubiera contado cosas interesantes y graciosas!

Como yo no tengo nada curioso que contar ni interesa además mi persona, voy á ver si acierto á recordar algo de lo que á él le ocurrió mientras estuvo en mi cuadrilla. Por tratarse del más grande de los picadores que hubo nunca y ser todo lo que con él se refiere por demás interesante, de seguro me lo agradecerá el público.

Yo le tengo dadas muchas bromas al señor Pepe. Su afición á las mujeres era tan grande que siempre que llegáramos á alguna parte empezaba á «trabajar» y á ver si conseguía «algo» sin reparar en quién era ella. Tanto se le daba de la criada de la fonda como de la señora más encoquetada.

Una vez en Vitoria le gasté una broma que yo creo que no me habrá perdonado todavía.

Estando yo en mi cuarto, en una fonda, le vi entrar en el suyo seguido de una criada. «Pues ha buscado», me dije. Y, efecti-

vamente, llamé al dueño de la fonda, un borrachín de siete suelas que se «pirraba» por hablar de toros, y le invité á que nos colocasen una mesa en una galería á la cual daba la puerta del señor Pepe y tomar allí unas copas de manzanilla.

Como lo había pensado. Nos sentamos y empezamos á hablar. Charla que te charla, pasó una hora, otra y otra, y hasta cuatro ó cinco, porque hasta hice que nos sirvieran allí el almuerzo. El señor Pepe y la doméstica debían estar desesperados porque ya habían tenido tiempo para... «todo» y no podían salir sin que les vieramos. Al cabo, ya cansados, se decidieron y vimos que se abría la puerta y que aparecía la criada con una jofaina en la mano.

El fondista se levantó hecho una fiera y se fué á ella, preguntándola que qué había estado haciendo allí. Ella dudó, dijo que había estado haciendo una cama; que tal... El dueño de la fonda me llamó y me hizo que registrara con él la habitación. Sí, sí... Yo no sé dónde se metió el señor Pepe; pero el caso



TOMÁS ALARCÓN

es que no le vimos aunque revolvímos colchones y todo.

En otra ocasión, lleváramos en Burdeos varios días cuando conocimos á una francesa bastante agraciada, la cual, por cierto, llegó después á ser popular entre los

toreros porque es querida de un ganadero muy conocido.

La francesa estaba á todas horas con nosotros, y demostraba por mí cierta inclinación que á mí no me disgustaba del todo. Pero como yo no hablaba nada más que el español, y ella no me entendía, no había manera de que nos pusiéramos de acuerdo.

El señor Pepe sí que hablaba el francés, y muy bien, y se entendía con ella. Yo le solía decir que aquella mujer me gustaba, y que me parecía que yo no la disgustaba. Pero él, que la estaba trabajando, me decía que no y que no valía nada.

Al cabo me di cuenta, y ofrecí vengarme. ¿Cómo? Me fui á una criada del hotel que hablaba el francés, y la dije que en un papel muy perfumado me escribiera una carta dirigida al señor Pepe y firmada por la francesa. En ella le decía que estaba enamorada de él, que quería verle, y que la esperase en uno de los mejores restaurants, á las doce en punto de aquel

día, y con un almuerzo. Sabiendo lo tacahno que era el señor Pepe, cualquiera se dará cuenta de la gravedad de la broma.

Eché la carta al correo por la noche, y á la mañana siguiente, á las nueve, llegaba al hotel y despertaban con ella al señor Pepe. La leyó y se la «tragó.» Se tiró de la cama, se afeitó, se puso el mejor traje y ¡zás!, al restaurant de la cita.

Yo no sé lo que pasaria allí. El caso es que cuando volvió venia con un humor de mil demonios, y que yo tuve que pedir á mi gente que no se riera por temor á que ocurriera cualquier cosa.

Cuando pasó tiempo y lo supo, á poco si me mata.

Miles de cosas se pueden contar de aquel buen amigo que pasó conmigo sus últimos tiempos. Yo prometo recordar algunas, y referirlas otro día, seguro de que se leerán con gusto.

Tomás Alarcón,
Mazzantinito.

UN COMENTARIO DE «COLMENARES»

¡Pero muy requetema!

MAZZANTINITO es un hombre demasiado modesto... ó acaso un poco temeroso de su señora.

¡Por Dios, amigo! Usted que es un bravo torero, un «torerote» que sabe lo que trae entre manos, ha hecho muy mal, muy requetema no¡contando sus «cosas». ¿Nos quiere usted hacer creer que no ha tenido aventuras amorosas? ¡Vamos hombre, cáyese usted!...

Todos en este mundo hemos hecho «algo», y ustedes los del traje de luces, con esa malla que, marca tan perfectamente determinados pronunciamientos, han hecho más que algo... ¡ó han sí, lo ustedes unos primos!

Cualquier don Escartín, moralista de nuevo cuño, como le llamó la otra arde nuestro correligionario en «antiantiporno-

grafia», D. Pepe Canalejas, será capaz de censurar esto de que los toreros cuenten á qué mujeres se han dirigido; pero cualquier hombre de juicio sereno y alma levantada, llámese D. Amós Salvador, don Antonio Cortón ó D. Felipe Trigo, opinará, con razón, que está muy bien.

Ha quedado usted, pues, bastante mal, amigo D. Tomás Alarcón. Mire usted al bravo Gaona y al inteligente y arriesgado Regaterín y al maestro de todos, Machaquito. Todos ellos contaron lo suyo y lo hicieron obteniendo pámallas... y solicitudes en billetes perfumados.

No volvamos atrás; no queramos hacer al progreso retroceder, que dicen en los «meetings» republicanos. Vayamos á tono de la época. El torero que levanta el alma en la plaza, debe levantarla también escribiendo...

Colmenares

LA MORAL EN EL SENADO

¡Al garrotín
y al garrotán
don Escartín
nos va á chincar!...

UN senador conservador, el Sr. Escartín, hombre melifluo que se desayuna con un cortadillo de agua bendita y pasa con gran frecuencia por la calle de Jardines, ha echado sobre sus casi beatíficas espaldas la sacrosanta causa de la condenación de la pornografía en los «cines».

Y el otro día se fué á la Alta Cámara provisto de un montón de pruebas del delito de «la inmoralidad ambiente», como ahora decimos los eruditos, Calbetón inclusive.

El bueno de don Escartín, que se coge la moral con un papel de seda, llevaba, entre otras cosas, varias fotografías descacha-

rantes, tales como la Cachavera buscándose una pulga en la región pectoral derecha; la Chelito, atrapando otro insecto en la región pudendo-anal; la Pepita Sevilla, hallándose no sé que otro bichito en no sé cuál lugar de los más recónditos, y cuentan que orgulloso de ser poseedor de tan aplastante prueba y antes de enseñársela, como enseguida se la enseñó al Sr. Canalejas, hubo de mostrarla en el salón de Conferencias en toda su pristina desnudez.

Los que lo vieron aseguran que D. Amós Salvador, al ver la fotografía de las interesadas, exclamó todo indignado:

—Pero, hombre, ¡qué fotógrafos más embusteros! Ese muslo es más gordo en el original, y esa glándula más recogidita y esa pantorrilla más mórbida...

Ferrándiz que, como D. Amós, es uno de los más asiduos concurrentes á la sección



UNA DE LAS ARTÍSTICAS POSTALES QUE LLEVÓ AL SENADO DON ESCARTÍN

«verde-botella» del Kursaal y á la «rojo-ce-reza» del Teatro Nuevo, también se enfadó mucho porque á la «Bella-Conejito» le ponían dos broches en la liga, cuando siempre las gasta de cuatro, y, además, que se las abrocha en la región coxal, en lugar de dejársela en la femoral, como aparecía en el retrato.

Pronto se formó un animado si que también libidinoso corro alrededor del implacable archivero y consecuente vegetariano, el ya repetido don Escartín, y éste cogió la fotografía de «La Cachondita» (especialista en garrotines de «tirabuzón»), aquél el de «La Casticita» (primer premio en farrucas con movimiento de rotación glúteo-abdominal combinado) y el de más allá la de «La Altramuz-loco» (reina de los siete golpes aspirantes-impelentes), y en menos que se persigna Azcárraga (¡que tarda un rato!) habían desaparecido en busca de recónditos lugares donde poder á solas meditar sobre «la inmoralidad ambiente».

Y el seráfico don Escartín (consonante de garrotín) se vió y se deseó para recoger y volver á catalogar la concluyente prueba y sacarla en el salón de sesiones, como enseguida lo verificó.

Y tan vivamente logró con su peroración introducirse en el ánimo de sus amados oyentes, que algunos se quedaron profundamente dormidos, y al despertar súbita-

mente exclamaron, mientras golpeaban el suelo con los bastones:

—¡Lapulga! ¡La pulga!

Por supuesto que ya sé yo por qué la ha tomado don Escartín con las chicas del movimiento artístico-cinematográfico.

Como es vegeta-

rano, odia las carnes, ora frescas, ora sa-ladas.

¡Y en los cines las hay de las dos clases!

Un pequeño reporter

LA FIDELIDAD DE SOLITA

PUES, señor, éste era un matrimonio. La mujer, Solita, de veinticinco primaveras, rubia, hermosa, rozagante; en el siglo xv hubiera sido modelo del Tizziano. El marido, D. Aga ó D. Pito, como le lla-



JOAQUÍN DICENTA

UN GRAN PECADOR

maban indistintamente los amigos, hombre de sus sesenta inviernos, seco, barbudo; un buen modelo de Ribera, pero sólidamente adinerado, con lo cual está dicho todo.

Solita y Agapito se adoraban. Ella le guardaba una fidelidad inabordable.

¿Tuerces el gesto, querido lector? Por lo visto no estás dispuesto á tragarte la fidelidad bajo palabra honrada del cuentista...

Perfectamente. Pues apelo al testimonio

de sus doncellas, las cuales perjuran que Solita ni aun en los días de mayor viento volvió á casa con el peinado deshecho, ni aun con un lazo hecho de otra

UN CREPÚSCULO SABIO...



PEPITA SEVILLA

manera, ni algún que otro botón de la bata desabrochado, ni perdió horquillas, ni olvidó agujones.

Era una santa que las retribuía espléndidamente y las daba toda su ropa.

¿Que esta misma dadivosidad es acusadora? ¿Que prueba el interés en tenerlas incondicionalmente de su parte?

Pues vaya el testimonio de los porteros de la finca de D. Aga ó D. Pito, á cuyos hijos sacó de pila Solita y vistió y calzó y hasta les enseñó á persignarse con la misma solicitud materna que lo hubiera hecho con los propios, caso de tenerlos.

A ningún hombre abrieron la puerta en ausencia del señor; ninguna carta recibieron recomendada para la señorita.

Y lo hubieran hecho de buena gana, porque D. Aga ó D. Pito era un viejo gruñón, desabrido y avaro, que todo se lo merecía.

... Pero nada, lector, ¿que no desfrunces el ceño de incredulidad socarrona, ni aun con tan autorizado testimonio como el de un portero, que además de tal era guardia de orden público y el de una portera que antes fué ama de cría.

Pues difícilmente podré exponerte otro de más peso, porque te advierto que entre los dos pesaban 315 kilos.

¡Ah, sí! Este testimonio de la fidelidad de Solita es irrecusable.

Solita tenía un primo, teniente de húsares, y ella misma rogó á su marido que buscara el medio de entibiar las relaciones familiares para que no volviese á la casa, porque se había permitido dirigirla ciertas indirectas equívocas.

¿Te ríes, querido lector? ¿Piensas que lo hizo para despistar? Contigo no hay manera de colocar la fidelidad en mi cuento.

Ya casi no me atrevo á decirte que don Aga ó D. Pito era el primer convencido de la fidelidad de su cónyuge, porque estoy viendo que me vas á contestar que los maridos son siempre en estos casos los últimos que se enteran.

Pero yo aseguro que esta vez te vas á convencer. El confesor, fijate bien, el confesor de Solita también aseguraba su virtud de esposa, lo mismo que el propio marido y los porteros y las doncellas.

El Padre Juan Zubillaga de la Concepción, miembro de la Compañía de Jesús, cuyo confesonario tenía á todas horas

larga fila de hermosas penitentes esperando vez para descargar la conciencia de malas acciones y llenarla de buenos propósitos, citaba como ejemplo á Solita, en quien no sabia qué admirar más —palabras suyas eran éstas—, si su abnegación de esposa ó su entusiasmo de cristiana.

Ella pertenecía á todas las Cofradías, Hermandades, Talleres, Congregaciones y Juntas de Patronato de que era asesor espiritual el Padre Zubillaga, que, dicho sea de paso, tenia una arrogante figura, muy alabada por sus penitentes.

Solita hacia cuantiosos donativos á la Orden, sufragaba suntuosas funciones benéficas, erigia altares, regalaba ternos completos, confesaba todos los días, iba con frecuencia á la residencia para consultar al padre Zubillaga asuntos de...

¿Conque te sigues riendo, lector irreductible? ¿De modo que ni el testimonio del confesor te vence?...

Hombre, por Dios ¡sé un poco galante!

Mira que se trata de una dama, bonita y piadosa... ¡Por Dios, hombre, por Dios! ¿Tampoco te conmueve esto? ¿De veras que no?

Está bien; desistiré de contar mi cuento, y lo siento, porque iba á resultar muy interesante.

Te quedas sin saber por qué muerto don Aga ó D. Pito, se casó, al año, Solita con su primo el teniente de húsares, que ya era capitán, y no volvió á ver más al Padre Zubillaga.

Esto me servirá de norma para no intentar escribir más cuentos cuyo argumento estribe en la fidelidad de una mujer rubia, hermosa y rozagante, casada con un viejo caduco, muy viejo, desabrido y avaro.

Y si lo escribo, tendré buen cuidado de calificarlo *cuento para niños*.

¿Qué saben los chicos de fidelidades!

El Sastre del Campillo

quiera de los raros vellocinos que en la vida existen.

2.º Los poetas suprasensibles y misóginos que apenas transigen con las espirituales doncellas de cincuenta kilos.

3.º Los trepadores, arrivistas ó euca-dones que se valen de su virilidad para llegar á la suspirada cumbre, más conocidos por el nombre de *maquereaux* ó el sencillo de chulo de damas.

13.ª A estos efectos, y para evitar probables confusiones, el Reglamento especificará que ante los asociados, toda mujer debe ser un *fin*, nunca un *medio*. Eso de que el fin justifica los medios no deja de ser una frase hecha por distinguidos caballeros que quisieron ser ministros, directores de periódicos, consejeros de Compañías, autores dramáticos ó rentistas.

III. — FUNCIONAMIENTO DEL CLUB

Base 14.ª Seleccionados los socios según sus aptitudes morales, intelectuales, sociales y económicas, y constituido el presente Club, procederán, como se ha dicho, á

echarán.

a) Conviene recordar á todo socio el uso del bigote, porque no sólo es un elemento de belleza contemporánea, sino también venusino y excelente colaborador. Seria útil que todo aspirante leyera cierto artículo de Maupassant acerca del bigote, en el caso de que no estuviera convencido de que la carencia de tal adorno acusa servidumbre, ó condición, poco propicia de clérigo.

8.ª A toda solicitud de ingreso acompañará el testimonio-garantíasuscrito por tres socios acerca de las condiciones morales é intelectuales del aspirante, así como de su solvencia para el caso nunca bastante vituperado de que incurra en la sanción que previene el último párrafo de la base 6.ª

9.ª Una vez admitido el aspirante, se le someterá á un examen, que constará de los siguientes extremos:

a) Concepto que tenga acerca del amor, de moral, del matrimonio, del celibato y de la ley de Malthus.

LA PENITENCIA DE JUANA



CURRIÓ que Juana, mujer muy devota y religiosa ella, cometió una vez cierta infidelidad para con su marido, cosa que no tiene nada de particular, ni en las devotas, ni en las impías.

Y como tenía en mucho la tranquilidad de su conciencia, fuése á confesar.

—¿Y cuántas veces ha sido ofendido tu buen esposo?—preguntó el presbítero.

—Nueve veces, señor—contestó la penitente bajando los ojos, que por cierto eran de los de date preso.

—Nueve veces. ¡Ah! Preciso es que yo consulte con el obispo qué penitencia te corresponde. Vuelve mañana, y te lo diré.

Al otro día volvió la mujer, y el cura hubo de decirle:

—Ya lo he consultado. Tienes que rezar cinco Salves.

Pasado poco tiempo tornó la penitente al confesonario.

—¡Ay padre!

—¿Qué es ello?—preguntaba el clérigo mientras se pasaba dulcemente las manos por el abdomen y sus alrededores.

—Que he vuelto á faltar á mi marido. Y han sido siete veces.

El cura púsose entonces á pensar qué penitencia la correspondería para las siete veces. Pero andaba mal de matemáticas y no atinaba con la proporción. Al fin, cansado de pensar, porque eso es ocupación que á los sacerdotes les aburre mucho, hubo de decirle así para solucionar el caso:

—Hija mía. Engañaile dos veces más, y reza cinco Salves, lo mismo que la otra vez.

Pedro de Répide

10

E. RAMÍREZ ANGEL

b) Modo especial que emplee de requerir de amores á una señora ó señorita, menestrala ó duquesa, sensitiva ó zafia. Se le invitará á que especifique la clase de piropos que emplea; á que escriba diferentes declaraciones de amor, y á que detalle, en fin, los procedimientos más airosos y eficaces de que se valdría para cumplir en toda ocasión, á despecho de imprevistos obstáculos, sus incomparables deberes de «terrible» asociado.

10.^a Como resultado de estos exámenes —cuya importancia sería necio encarecer—, la Comisión calificadora, de acuerdo con otra encargada de la corrección de estilo, podría inaugurar las publicaciones especiales del Club para uso de los ya asociados y de quienes en lo sucesivo se inscribieran, con estas tres obras:

Manual del perfecto enamorado.

Cartilla de piropos y frases enloquecedoras.

Novísimo Secretario de los Amantes.

11.^a Estas publicaciones, de máxima transcendencia, podrían venderse al públi-

E. RAMÍREZ ANGEL

11

co en general, engrosando de este modo los ingresos para atender á los gastos de la Sastrería, Botiquín, Archivo, Biblioteca y Caja de pensiones en la forma que más adelante se dirá.

12.^a Para el ingreso de socios se observará esta prelación ó turno:

1.^o Serán preferidos los soñadores que concedan mayor transcendencia á un madrigal que á un chaleco de fantasía.

2.^o Y los señores sin color político que prefieran el «auto» al chaleco de fantasía.

3.^o Y aquellos que disponiendo del madrigal, del chaleco y del auto, tienen un escepticismo amable, lo mismo para juzgar la eficacia de una Escuela oficial de Declamación que para creer en Lerroux, en el amor platónico de una camarera, ó en la gracia de determinados actores llamados cómicos.

4.^a Quedan excluidos sin ulterior recurso:

1.^o Los sensibleros que creen que teniendo un gran corazón se conquista cual-

POR ENCIMA DE LAS LIGAS

GRACIAS á filantrópicos rentistas de la moral, eternos defensores y eternos petrolantes en conquistas, y eternos, á juzgar por los colores albinos de sus barbas venusinas, se verán soterradas las doctrinas del dios Eros y sus cultivadores.

«Ni láminas, ni libros, ni folletos.» Con este lema, juventud amiga, interponen el freno de sus vetos los miembros ya caducos de la Liga. ¡Que tienen estos viejos la osadía del que ayer fué ladrón y hoy policía!

Como todos los jóvenes del Mapa (á excepción de conspicuos descendientes de Gomorra y ciudades adyacentes), venero á las señoras más que al papa, y si de cuando en cuando juego un duro, para obsequiarlas, estos «levaduras» no querrán impedirme á buen seguro que me entere de todas las posturas.

Está bien una liga contra el duelo amparando de chulos bravucones á los que no tenemos de coraje la parte que nos dan los pantalones; consiento el establecimiento de otra liga: contra la nueva ley de asociaciones, protegiendo el impuesto de Consumos (aunque hay más dolorosas supresiones), y, en fin,—y con permiso del Comité Central de agricultura—, tolero hasta la liga para pájaros que al fin es ligadura.

Mas no pienso acatar las peregrinas órdenes de la liga contra el tráfico y explotación de gracias femeninas que sugiere el estilo pornográfico.

Las lecturas de libros incitantes y copias de retratos al desnudo, de las que muchos viejos lujuriantes aprovechan lecciones á menudo, conviene como á nadie á las mujeres sin perjuicio de que los hombres todos vean la posesión de los placeres pintada, ¡cómo no!, de varios modos.

Y razonando así quien mejor anda y hace las cosas aun como Dios manda, ¿qué dirán los adonis septuagenarios paseantes nocharnegos de Lavapiés á sus amores (leales ¡! y mercenarios) habituados á hacerlo todo al revés?

Habrà que sublevarse, por lo tanto, y leer desde «Las noches de Juanita» y «Pepe no ha nacido para santo», hasta «Decía una casada á Santa Rita...» Esto en cuanto á lectura se refiere; después á los artículos del vicio como á los de la Fe (lo hace el que quiere) ya les reservo su adecuado oficio.

¡Dinero para cines y postales! que yo he de prometer á mis amigas mirarlas sin temor á necios tales. ¡Miraré... por encima de las ligas!

César Jalón



ESPECTACULOS RECOMENDABLES

Gran Vía.—Ramón López Montenegro continúa siendo ovacionadísimo todas las noches en este concurrido teatro.

El primer espada cada vez entra más en el público, y cada vez más firmes en sus papeles respectivos las señoritas Farinós y Carreras, y los señores Ontiveros y Talavera, está siendo la obra del día, que se eternizará en el cartel y que nadie en Madrid dejará de aplaudir.

Trianon-Palace.—Antonio García Moriones ha conseguido el lindísimo salón de la calle de Alcalá sea el primero en su género.

Actualmente actúan en él la incomparable Chelito, Lolita Escudero, Carmen de Granada, la «chanteuse» francesa Derby, y las Argentinas, y no hay que decir que sólo dejará de visitar el *Trianon-Palace* quien no tenga gusto.

Salón Madrid.—Continúa este popularísimo teatro siendo uno de los más favorecidos por el público.

La Empresa no se para en medios, y consigue que el cuadro artístico que allí actúa, en el que figuran las gentilísimas hermanas Rosas, sea de los que más entretengan al público.

Príncipe Alfonso.—Amalia Molina, la genialísima artista, graciosa y española, más que ninguna, continúa siendo ovacionadísima todas las noches por «su público», que es todo Madrid.

Perdonen nuestros lectores los errores de toda índole aparecidos en nuestros números anteriores.

Hemos variado de imprenta, y la casa en que desde hoy se tira LA HOJA DE PARRA sabrá, seguramente, cumplir con los compromisos que contrae.

Imprenta San Bernardo, 9, Madrid.

LA HOJA DE PARRA

REVISTA FESTIVA * * *

* APARECE LOS SÁBADOS

COLABORACIÓN DE LOS MÁS ILUSTRES ESCRITORES Y DIBUJANTES

Número suelto, CINCO céntimos.—Suscripción en provincias, 1,50 pesetas trimestre.

Oficinas: MÉNDEZ ÁLVARO, 2, PRIMERO.—Apartado de correos 547, MADRID

AL CAPRICHIO

JUAN PADRÓS

CALLE ALCALÁ, 26

Actualmente trajes de 1.^a Comunión. Últimas novedades de vestidos fantasía, trajes de sastre, sombreros, blusas, abrigos, etc. Tejidos y adornos.—Cortes para caballeros.

Pídanse Catálogos y detalles.

FÁBRICA-PLATERÍA

DE

LUIS ESPUÑES

(EN TESTAMENTARIA)

GOYA, NÚM. 30

Único despacho:

CARRERA DE S. JERÓNIMO, 5

CENTRO PERIODÍSTICO DE JOSÉ LERIN

Abada, 22, Kiosko frente á Apolo.—Envíos de periódicos y libros á provincias

Agua de la belleza

PRODIGIOSO DESCUBRIMIENTO

Hermosea el rostro, dejándole terso, blanco, de suave color y con la brillantez de la juventud. Nadie puede advertir su uso.

En las perfumerías de lujo, al precio de 5 pesetas en Madrid y 6 en provincias.—Único depósito en España: Jacometrezo, 40 y 42, José Andreu.

SANTALINO

GAYOSO

(Cápsulas de Sándalo y Salol alcanforado) para la curación de la *Blenorragia*, *Cistitis*, *catarros de la Vejiga* y todos los flujos de los órganos genitales sin necesidad de inyecciones, 4 pesetas frasco (4,50 por correo) en las principales farmacias de España y América. F. GAYOSO, Arenal, 2, Madrid.

Fotografado de A. VAZQUEZ

Perfección * Rapidez * Economía * COLEGIATA, 7, MADRID

CONSULTA PARTICULAR

en casa del Médico-Director de la **consulta de San Juan de Dios**, de enfermedades de la piel y del pelo, secretas y vías urinarias. Tratamiento curativo de la sífilis, sin dolor, con el 606. **Dr. Portillo**. De 3 á 6 tarde. **Cañizares, 1, principal**. De provincias, por carta.

PULSERAS DE PEDIJA

desde 40 pesetas. Véanse en los escaparates de García Guerra, hijo.

LUNA, 3

BOMBONES Y CAMELOS

Por LUIS DE TAPIA * 2 ptas. * Prólogo de B. PÉREZ GALDÓS